

## POPPER Y LA TEORIA DE LOS TRES MUNDOS\*

Arsenio Guzmán Jorquera

En las últimas décadas se ha generado un gran interés por la filosofía de la ciencia y los estudios epistemológicos; han surgido algunas posiciones interesantes respecto de la ciencia y sus alcances, así como actitudes críticas, basadas frecuentemente en esas posiciones, que han reavivado la discusión. Ubicados en este contexto, creo que es correcto sostener que se dispone de una perspectiva apropiada para juzgar la obra de Karl Popper.

Por un lado, cabe destacar su relación con la llamada *nueva filosofía de la ciencia* (a partir de la obra de Kuhn, Feyerabend, Hanson y otros), la que le dirige críticas aparentemente tan fuertes como las que él mismo en su momento formulaba contra el positivismo lógico, y de las que en general se defiende alegando que esos planteos se mueven en el campo de la psicología del conocimiento y no en el terreno de la lógica de la validación; respuesta, en nuestra opinión, certera.

Por otro lado, no puede dejarse de señalar su relación con el positivismo lógico, su crítica del *inductivismo*, la del *criterio empirista de significado* y la postulación de su propio *criterio de demarcación*.

Respecto de esto último, las concepciones de Popper son ya bastante conocidas. Su respuesta al problema de la inducción y la postulación de su criterio de demarcación, la *refutabilidad*, nos resultarán seguramente muy familiares<sup>1</sup>.

Más aún, a lo largo de los años, Popper se ha reafirmado en su posición frente al problema de la inducción: "creo que he resuelto uno de los mayores problemas de la filosofía: el problema de la inducción"<sup>2</sup>. Reelaborando su tratamiento, se defiende de quienes lo han criticado alegando haber sido mal entendido<sup>3</sup>. Insiste en la distinción entre la dimensión psicológica y la dimensión lógica en el análisis del problema. Respecto de lo lógico, es decir, acerca de cómo se justifica que a partir de cosas de las que tenemos experiencias reiteradas podamos llegar a otras de las que no tenemos experiencia, su respuesta consiste en la afirmación de que en este nivel no hay justificación. Respecto de lo psicológico, esto es, de por qué sucede que gente razonable cree que puede pasar de uno de los extremos al otro, su respuesta consiste en señalar que tenemos la necesidad de buscar regularidades; de intentar imponerlas, si es el caso, y que esta necesidad es innata<sup>4</sup>. Esto conduce al intento de eliminación del psicologismo; pero esta eliminación procede sólo cuando se traducen los términos psicológicos, subjetivos, a

---

\*Esta ponencia fue leída el 20 de Junio 1995 y discutida el 27 de Junio de 1995.

<sup>1</sup> Véase: Karl Popper. *The Logic of Scientific Discovery*. Harper & Row. New York, 1965. Capítulo 1.

<sup>2</sup> Karl Popper. *Conocimiento Objetivo*. Editorial Tecnos, S.A., Madrid, 1982. p. 15.

<sup>3</sup> *Ibid.* pp. 37-40.

<sup>4</sup> *Ibid.* p. 34.

términos objetivos, por ejemplo, "creencia" por "enunciado" o "teoría", etc. La eliminación se logra mediante la postulación de un *principio de transferencia*<sup>5</sup>, según el cual lo que vale en el dominio de la lógica, vale también en el de la psicología; si en la lógica no hay lugar para la inducción por repetición, tampoco lo hay en la psicología. Un análogo principio vale para el método o para la historia de la ciencia<sup>6</sup>.

Es importante destacar que las tesis centrales de la filosofía de la ciencia de Popper, en particular la crítica del inductivismo, tienen consecuencias notables sobre la teoría del conocimiento y la metodología de la ciencia, dentro de la perspectiva del autor.

Nos interesa de un modo especial la suposición popperiana de que el abandono de la inducción lleva también al abandono de la teoría ingenua empirista que la sustenta. De acuerdo con Popper, esta teoría sostiene que el conocimiento empieza con la observación, a través de los sentidos, llegando a la mente que lo elabora. En ella se supone que el conocimiento es algo que está en nosotros, es subjetivo, lo hemos recibido pasivamente; que el error se da por fallas en nuestra asimilación; que lo recibido por los sentidos lleva consigo la garantía de su propia corrección. Según Popper, casi todo es erróneo en esta teoría.

Dicha teoría, que no toma en cuenta la información biológica acerca del carácter innato de la mayoría de nuestras disposiciones, fue llamada *predarwinista*<sup>7</sup> por Popper, y frente a ella desarrolló la que entiende como una teoría evolucionista del conocimiento. Es ésta última una concepción altamente especulativa, que incluye tesis como la del *tercer mundo* o *mundo 3*.

Frente a la suposición de que hay hechos dados, neutrales, propone la tesis de que los hechos son siempre seleccionados en función de nuestras hipótesis y expectativas. Lo primero son las hipótesis; las observaciones presuponen siempre un marco de referencia, expectativas, "en cada estadio de la evolución de la vida hemos de suponer la existencia de algún conocimiento bajo la forma de disposiciones y expectativas"<sup>8</sup>, justamente el aumento del conocimiento consiste en la modificación del conocimiento previo, y no se parte de *cero*<sup>9</sup>. Retrocediendo, en un rastreo del origen de estas expectativas y disposiciones, hallaremos finalmente *disposiciones y expectativas innatas*<sup>10</sup>. "Nacemos con expectativas, con un 'conocimiento' que, aunque no es válido *a priori*, es psicológica y genéticamente *a priori*, es decir, anterior a toda experiencia observacional"<sup>11</sup>.

Pero, seguramente por la dificultad o imposibilidad de señalar ejemplos de casos efectivos que respalden estas afirmaciones, Popper menciona solamente lo que el entiende como nuestra necesidad de hallar regularidades<sup>12</sup>; suposición que, por lo demás, funciona perfectamente como refuerzo de su posición, dado que, además de servirle de ejemplo, de pasada le resulta útil para rechazar la creencia en leyes postuladas y basadas en la experiencia repetida, reafirmando sus concepciones al respecto.

<sup>5</sup> *Ibid.* p. 19-20.

<sup>6</sup> *Loc. Cit.*

<sup>7</sup> *Ibid.* p. 70.

<sup>8</sup> *Ibid.* p. 74.

<sup>9</sup> *Loc. Cit.*

<sup>10</sup> *Ibid.* p. 75.

<sup>11</sup> Karl Popper. El desarrollo del conocimiento científico. Conjeturas y refutaciones. Editorial Paidós. Buenos Aires, 1967. pág. 59.

<sup>12</sup> Karl Popper. Conocimiento Objetivo. Editorial Tecnos, S.A., Madrid, 1982. p. 34.

A partir de la crítica del inductivismo y la consecuente crítica de la teoría del conocimiento subyacente, Popper elaboró su peculiar concepción acerca del conocimiento objetivo y de los tres mundos.

Según su punto de vista, las teorías del conocimiento, como hemos señalado, han sido subjetivistas; en éstas el conocimiento ha sido entendido como un estado mental, creencia, y su meta ha sido en todo caso la certeza.

Oponiéndose a este enfoque, recoge la tradición de Platón, Leibniz, Frege o Bolzano<sup>13</sup>. Sosteniendo que hay que distinguir entre el conocimiento en su dimensión subjetiva, esto es, estados mentales, y el conocimiento *objetivo* que consiste en problemas, teorías, argumentos en cuanto tales, es decir, independientes del sujeto cognoscente, formulados lingüísticamente, y cuya meta es la verdad. Esto último conduce de manera directa a su concepción acerca de los tres mundos.

Popper denomina mundo 1 al mundo físico; mundo 2 al mundo de los estados mentales, lo subjetivo, psicológico; y mundo 3 al mundo del conocimiento objetivo, mundo en el que están además incluidas, entre otras cosas, y con algunas dudas, vacilaciones e imprecisiones, las diversas creaciones de la cultura humana<sup>14</sup>, o hasta la información genética que arrastramos<sup>15</sup>.

Es claro que si se procede a la generalización de la tesis de la objetividad del conocimiento, en la peculiar visión que Popper tiene aquí respecto del conocimiento científico, es decir entendiéndolo como constituido por teorías en sí, argumentos en cuanto tales, independientes del sujeto, etc., se llegará rápidamente a su doctrina del conocimiento sin sujeto *cognoscente*<sup>16</sup>, la que forma parte de su concepción de los tres mundos.

Popper nos pide no tomar demasiado en serio las palabras "mundo" o "universo"; y para los efectos prácticos es posible atenderlo en este pedido. No hay seguramente demasiados problemas en admitir que hay un mundo físico, hasta puede hablarse sin muchos temores de un mundo de estados mentales. Y aunque el problema del dualismo puede asomar aquí, con todas las dificultades que por sí solo genera, siempre podría decirse que no tenemos que dejar de hablar de este mundo sólo para evitarnos dificultades. Pero lo que sí nos deja en verdad perplejos es la postulación de la *existencia* del mundo 3. Del examen de esto nos ocuparemos en lo que sigue.

El mundo 3 está constituido por los productos de la actividad científica y artística, en resumen, por la cultura, los productos de la mente humana. Pero mientras los mundos 1 y 2 son perecederos, el mundo 3 es eterno, o algo que se acerca mucho a lo eterno, pues es un mundo con su dinámica y vida propias; y aun admitiendo que ha sido creado por nosotros, éste

---

<sup>13</sup> *Ibid.* p. 106.

<sup>14</sup> Karl Popper. Búsqueda sin término. Editorial Tecnos, S.A., Madrid, 1977. Allí se dice: "podemos incluir en el mundo 3, en un sentido más general, todos los productos de la mente humana, tales como herramientas, instituciones, y obras de arte". p.251.

<sup>15</sup> Véase: Karl Popper. Conocimiento Objetivo. Editorial Tecnos, S.A., Madrid, 1982, p. 76, allí se admite hasta el contenido lógico de nuestro código genético. Igualmente, en p. 74, en donde se sostiene que, si no fuese absurdo hacer esas estimaciones, hasta "el 99.9% del conocimiento de un organismo es heredado o innato". No obstante, es más frecuente encontrar en la mayoría de los textos cierta limitación del mundo 3 al mundo de la cultura, no sólo el de la ciencia, sino también el del arte.

<sup>16</sup> *Ibid.* pp. 76-77. Igualmente: pp.107 y ss.

rápidamente se escapa de nuestro control y voluntad, y lo que haya en su interior no dependerá ya más de nosotros.

Para reforzar sus tesis, Popper propone dos experimentos mentales<sup>17</sup>. En el primero de estos se nos pide suponer que por una gran catástrofe se destruyen todos nuestros artefactos culturales excepto nuestras bibliotecas; se afirma que con éstas y con nuestra capacidad de aprender, nuestro mundo sería reconstruido con una relativa rapidez. En el segundo se nos pide suponer que en la catástrofe se destruyen también nuestras bibliotecas; en este segundo caso, se sostiene, tardaremos milenios en reconstruir nuestro mundo.

Estos experimentos, con sus pretendidas conclusiones, han sido concebidos y propuestos con el evidente propósito de dejar establecida la realidad, importancia y autonomía del mundo 3.

Respecto de esto último, hay un muy claro sentido en el que, según Popper, el mundo 3 es autónomo: entiende que los habitantes de ese mundo "son más o menos tan reales como las mesas y las sillas físicas"<sup>18</sup>; en ese mundo podemos hacer descubrimientos teóricos de un modo similar a aquel en que podemos hacer descubrimientos geográficos en el mundo 1<sup>19</sup>. Por ejemplo, los números primos son hechos objetivos y autónomos; el teorema de Fermat o las *conjeturas* de Goldbach<sup>20</sup>, ilustran la misma situación. Hasta puede concebirse que una computadora desarrolle, digamos, una tabla de logaritmos con toda la precisión que sea deseable; la máquina lo haría sin la participación humana, lo que mostraría que esas estructuras descubiertas son autónomas, objetivas y que ese conocimiento puede generarse sin la necesidad de un sujeto cognoscente.

Lo expuesto nos pone frente a lo que se presenta como una sólida y fundada constatación de la existencia y vigencia autónoma del mundo 3, situación que no podemos dejar pasar sin una adecuada inspección crítica; pues si bien en determinados ambientes la concepción popperiana puede causar gran impacto, hacer parecer explicadas ciertas suposiciones o colmar determinadas expectativas, lo propuesto incurre en indudables errores que en última instancia pueden hacerlo inadmisibles. Procederemos en lo que sigue a la formulación de algunas observaciones importantes.

1. Tras preguntarse cuál es el origen de nuestras conjeturas, expectativas, la cuestión nos lleva finalmente a la inevitable suposición de que nacemos con éstas; ésta constituye una conjetura evidentemente audaz; pero cabe reclamar que como toda a toda hipótesis empírica se la someta también a prueba, y la posibilidad de probarla es muy reducida. Es por lo menos dudoso que alguien pueda nacer con esas especiales capacidades para generar cierta clase hipótesis, o más dudoso aún que venga al mundo ya con algunas expectativas construidas.

---

<sup>17</sup> *Ibid.* p. 107-108.

<sup>18</sup> Karl Popper. Búsqueda sin término. Editorial Tecnos, S.A., Madrid, 1977. p. 246.

<sup>19</sup> *Ibid.* p. 77.

<sup>20</sup> Las conjeturas de Goldbach dicen:

1. Todo número par  $n \geq 4$  es igual a la suma de dos números primos.

2. Todo número impar  $n \geq 9$  es igual a la suma de tres números primos.

Esta conjeturas no han podido probarse ni se ha encontrado casos en contrario.

La conjetura de Fermat afirma que no existen números naturales  $x, y, z > 0$  y  $n \geq 3$ , tales que  $x^n + y^n = z^n$ . El año 1994 aparecieron noticias señalando que se había logrado una demostración, punto que debe estar evaluándose en la actualidad.

Recurrir a una teoría como la de la evolución en la biología no parece suficiente; más aún, puede afirmarse que lo obtenido por un individuo como conocimiento en algún momento de la evolución no es transmisible a la descendencia, los caracteres adquiridos no son hereditarios.

2. Es posible, por otro lado, formular algunas críticas dirigidas a determinados aspectos asociados a la afirmación de que hay un mundo 3. La idea del mundo 3 en los términos propuestos suena en verdad fantástica. a) No se sabe si sus habitantes son ideales, materiales o mixtos. b) Popper no aclara cual es la naturaleza, o contenido, de un dibujo, una frase musical o de cualquier otro ocupante del mundo 3. c) No se intenta corroborar estas conjeturas<sup>21</sup>.

3. La afirmación de que el conocimiento es objetivo, no significa que éste sea algo absolutamente independiente del sujeto. Es objetivo en el sentido de que no importa el sujeto que lo formula, ni el que lo sostenga o pruebe en un momento dado, sino más bien aquello a lo que se refiere; y que su verdad o falsedad ha de ser juzgada conforme a ciertos cánones aceptados de antemano. La noción que está en juego es la de validez intersubjetiva; la de prueba, aceptación, etc., entre diversos sujetos concretos, independientemente de su posición, interés o circunstancia<sup>22</sup>.

4. De acuerdo con lo anterior, la afirmación de que hay un conocimiento sin sujeto es un absurdo inadmisibles, puesto que: a) todo conocimiento lo es de algo y por parte de alguien, y b) el conocimiento es intersubjetivamente válido<sup>23</sup>, como se señala en 3., es válido para diferentes sujetos; lo otro es una ficción proveniente de la suposición de que puede, o debe, haber un conocimiento objetivo en un sentido absoluto. Puede agregarse aquí que la suposición acerca de la posible existencia de un conocimiento sin sujeto parece estar ligada a ideas como la de que la *información* contenida en el código genético es conocimiento; esto es una confusión inaceptable entre un registro y un conocimiento; una roca en la que quedan registradas determinadas condiciones físicas de un remoto pasado no contiene en sí *conocimiento*, es un hecho, y puede *alguien* alguna vez llegar a conocerlo y explicarlo. Esto último puede no ocurrir, sin embargo. Llamar conocimiento a un registro, nos llevaría al incorrecto extremo de tener que decir que entonces todo es conocimiento, pues hasta la disposición de las partículas de polvo en el viento constituye un *registro* de algo.

5. Finalmente, presentamos lo que nos parece una objeción definitiva en contra la pretensión de autonomía del mundo 3. Esa aparente autonomía no es más que el resultado de no poder tener presentes en nuestra mente al mismo tiempo todas las consecuencias lógicamente obtenibles de una proposición cualquiera (una de las matemáticas, por ejemplo, de acuerdo con los ejemplos comúnmente propuestos). Dada una definición en el campo de las matemáticas, ésta implica un número indeterminado de consecuencias; y, puesto que no somos dioses, extraerlas gradualmente es lo único que nos queda hacer respecto de ellas, nada hay en la definición que esté fuera de control (del nuestro), nada puede ocurrir con ella que no esté ya implícito en ella; no hay aquí, en sentido estricto, posibilidad de *descubrimiento*, en el sentido en que sí lo hay cuando nos encontramos con un nuevo planeta o con un fenómeno físico inesperado, respecto de los cuales nada podemos saber por definición; lo único que cabe

---

<sup>21</sup> Ver: Mario Bunge. *Materialismo y ciencia*. Editorial Ariel. Barcelona, 1981. pp. 199-200.

<sup>22</sup> *Ibid.* pp. 201-203.

<sup>23</sup> *Ibid.* pp. 206-207.

respecto de la definición es explicitar lo que está ya contenido en ella, no hay sorpresas, salvo en el trivial sentido de no haber sido alguien en un momento cualquiera capaz de hacer la explicitación apropiada. Decir que esos conceptos, definiciones, etc., adquieren vida propia, que "no podemos manejarlos a nuestro antojo"<sup>24</sup>, es en el mejor de los casos una expresión desafortunada, pues nos induce a creer que efectivamente las criaturas de ese mundo tres, aun admitiendo que pueden haber sido creadas por nosotros, caminan luego por su cuenta, desconociendo el hecho de que al construirlas ya pusimos en ellas todo lo que después puede extraerse de ellas. No hay ningún misterio, sólo hay una confusión provocada por el hecho de que lo puesto al comienzo se extrae luego, sucesivamente, en el tiempo.

---

<sup>24</sup> Jesús Mosterín. *Filosofía de la cultura*. Alianza Editorial. Madrid, 1993. p. 166.